

*GÉNESIS: EL COMIENZO Y LOS DOS MITOS DEL
HOMBRE Y LA MUJER.*

*GENESIS: THE BEGINNING AND THE TWO MYTHS OF
THE MAN AND THE WOMAN.*



TRABAJO DE FIN DE GRADO

Ángela Moreno Rosendo
GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA
TUTOR/A: Sergio Fernández López
Fecha de entrega
CONVOCATORIA: julio. 2017

RESUMEN

En este trabajo, se intenta arrojar algo de luz sobre el desconocimiento generalizado que todo lector posee del libro más leído y traducido de todos los tiempos: *La Biblia*. Con esa idea, se ofrece el análisis temático y estilístico de los dos primeros capítulos del Génesis.

La elección de estos capítulos concretos no es azarosa, puesto que en ellos se contienen, al igual que ocurre en otras partes de las Escrituras, dos relatos distintos de un mismo acontecimiento. Se trata de un hecho poco usual y enormemente curioso. Por un lado, ambos capítulos ofrecen dos narraciones distintas de la creación del universo. Por otro, dos relatos distintos de la creación del hombre y de la mujer.

Por último, se han seleccionado una cantidad considerable de obras literarias de distintas épocas, desde medievales a modernas, con la intención de mostrar a través de ellas la transmisión de esos dos relatos de la creación humana en la Literatura Española y de comprobar si alguno de ellos ha prevalecido sobre el otro. Dado el caso, se intentarán ofrecer los posibles motivos por los que se ha privilegiado una de las versiones.

ABSTRACT

In this essay, we will try to throw some light on the general unawareness that every reader has of the most read and translated book of all times: *The Bible*. With that intention, it is provided the thematic and stylistic analysis of the first two chapters of the *Genesis*.

The choice of these specific chapters is not eventful, for they include, as well as it happens in other sections of the Scriptures, two different stories of a same event. It is an unusual fact and greatly curious. On one hand, both chapters offer two different narrations of the creation of the universe. On the other hand, two different stories about the creation of the man and the woman.

At last, it has been selected a considerable amount of literary works of different periods, from medieval to modern ones, with the intention of showing by means of these two stories of the human creation in the Spanish Literature and to test if one of them has prevailed over the other. Thus, we will try to offer the posible reasons why one of the versions was privileged.

Palabras clave en castellano: *Génesis*, creación, hombre, mujer, Dios.

Palabras clave en inglés: *Genesis*, creation, man, woman, God.



ANEXO II

DECLARACIÓN DE HONESTIDAD ACADÉMICA

El/la estudiante abajo firmante declara que el presente Trabajo de Fin de Grado es un trabajo original y que todo el material utilizado está citado siguiendo un estilo de citas y referencias reconocido y recogido en el apartado de bibliografía. Declara, igualmente, que ninguna parte de este trabajo ha sido presentado como parte de la evaluación de alguna asignatura del plan de estudios que cursa actualmente o haya cursado en el pasado.

El/la estudiante es consciente de la normativa de evaluación de la Universidad de Huelva en lo concerniente al plagio y de las consecuencias académicas que presentar un trabajo plagiado puede acarrear.

Nombre: Ángela Moreno Rosendo

DNI: 47392703-F

Fecha: 21/06/2017

Huelva, a 21 de Julio de 2017

ÍNDICE

Resumen	
Objetivos y Metodología.....	Pág. 5
1. Introducción.....	Pág. 6
2. Estado de la Cuestión.....	Pág. 8
3. La complejidad textual del corpus bíblico.....	Pág. 11
4. Los dos capítulos del Génesis.....	Pág. 14
4.1. Génesis 1, 1-31.....	Pág. 14
4.1.1. La conformación de un escenario.	
4.1.2. Lenguaje y estilo.	
4.2. Génesis 2, 1-25.....	Pág. 16.
4.2.1. La creación del paraiso en Edén.	
4.2.2. Lenguaje y estilo.	
5. El mito de la creación del hombre y la mujer.....	Pág. 20.
6. La transmisión del mito de la creación en la literatura.....	Pág. 25.
7. Conclusión.....	Pág. 32
7. Bibliografía.....	Pág. 34.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

En este trabajo, nos hemos propuesto alcanzar tres objetivos principales. El primero está relacionado con el mencionado desconocimiento general que el gran público tiene de los libros de las Escrituras y de la conformación de la *Biblia*, sobre todo en sociedades tradicionalmente judeocristianas, aunque cada vez más laicas, pese a que, como ya se ha comentado en la introducción, todos conozcan detalles de ciertas historias que se recogen en ella. De esta misma convicción parte la idea realizar el TFG que presentamos y con el que pretendemos aportar nuestro pequeño grano de arena y subsanar en la medida de lo posible las lagunas mencionadas, puesto que da la impresión de que la *Biblia*, una vez despojada de su trascendencia religiosa y teológica, ha pasado a ser un libro de escaso interés, como si no fuese atractivo desde un punto de vista meramente literario.

En segundo lugar, se ofrece el análisis de los dos primeros capítulos del *Génesis*. Nuestro objetivo con esta elección no ha sido tanto ofrecer un análisis exhaustivo de ellos como dar a conocer que en ambos capítulos se recogen dos versiones distintas de la creación del hombre y de la mujer. Esta curiosa cuestión otorga al lector una dimensión de la *Biblia* que la acerca quizá a cualquier otro libro que conozca y que se haya transmitido de manera manuscrita durante siglos, convirtiéndola así en una obra literaria como cualquiera otra, al menos desde esa perspectiva.

Y en tercer lugar, se han analizado numerosas obras literarias, buscando en ellas la transmisión de estas versiones distintas de la creación. Como podrá comprobarse al final del trabajo, las obras literarias españolas de distintas épocas han privilegiado una de las dos versiones, convirtiéndose por ello, posiblemente, en la más conocida en la actualidad. Aunque escapa a nuestros conocimientos, se ha intentado, por último, ofrecer algunas explicaciones de la abrumadora supremacía de la versión más difundida.

En cuanto a la metodología, se ha basado fundamentalmente en el uso de fuentes primarias y secundarias. Por lo que respecta a las primeras, como ocurre por el ejemplo con la propia *Biblia*, se han analizado temática y estilísticamente. Por otro lado, se han utilizado obras literarias de diversos autores españoles, en las que se ha recogido el relato bíblico. Así pues, ya sea a través del mero reconocimiento, ya a través de un análisis más pormenorizado de algunas de sus partes, las fuentes primarias utilizadas han sido cuantiosas. Por lo que respecta a las fuentes secundarias, se ofrecen los títulos más relevantes en el “Estado de la cuestión”. Su uso ha resultado del todo necesario para la elaboración de este trabajo, pues ha supuesto un apoyo imprescindible sin el que hubiese sido imposible realizarlo.

1. INTRODUCCIÓN.

La *Biblia* es sin duda uno de los libros más leídos y traducidos de la historia de Occidente. Su transmisión a lo largo de los siglos y su influencia en las sociedades judeocristianas, que la consideraron como libro sagrado e inspirado, no solo se ha dejado notar en la religión y cultura de esos pueblos, en sus costumbres y su moral, sino también en aspectos más insignificantes, si se quiere, como sus expresiones y lenguaje. A nadie asombraría escuchar a un individuo que, al margen de sus creencias religiosas, pronunciase una frase como “está cayendo el diluvio universal”, ante la presencia de una tromba increíble de agua. Del mismo modo que tampoco le llamaría la atención si le escuchase decir: “tiene más paciencia que Job”, si este viese a una persona armada de gran aguante y entereza. Tanto es así que aquel individuo sabría decir incluso algún detalle particular de personajes bíblicos como Sansón, Moisés, Noé o Salomón, cuando probablemente desconoce a Terencio, Lucrecio, Lucano y sus mismas obras.

Sin embargo, también es cierto que, pese a ese dominio aparente y a la reconocida influencia de la Biblia en la cultura, cualquiera de aquellos individuos criado en una sociedad tradicionalmente judeocristiana, que conoce hasta detalles nimios del enfrentamiento entre David y Goliat, apenas sabría decir nada de la Biblia en sí, como obra que forma parte de la Historia de la Literatura, ni de los libros que la conforman ni de las fuentes en las que se basan, por ejemplo. De hecho, no ya ese individuo cualquiera que hemos citado, sino un mismo filólogo, a quien correspondería saber por sus estudios algo más sobre el asunto, se asombraría posiblemente si demandase una Biblia en una librería y el encargado le preguntase: “¿La quiere basada en el texto masorético, prefiere la Septuaginta o quizá desee una traducción de la Vulgata?, según las lenguas en las que se redactó el original; o si le preguntase: “¿Quiere usted la Nácar-Colunga, la Colunga-Turrado o a lo mejor la Cantera-Iglesias?”, según sus editores y lenguas en las que se apoyan los traductores; o incluso si le preguntase: “¿Prefiere la Biblia de las Américas, la Biblia del Oso, la Biblia de Jerusalén o la judía de Ferrara?”, según los libros considerados canónicos, los credos que siguen o lugares de traducción, por ejemplo.

En fin, de ese desconocimiento generalizado y de la intención humilde de arrojar algo de luz sobre el asunto parte sin más la idea de elaborar este trabajo. Claro que abordar el estudio de la Biblia sobrepasaría con mucho no solo los conocimientos de una sola persona, como es mi caso, sino también la finalidad de este trabajo y las limitaciones de espacio de un TFG. La intención de estas páginas, como decía, es mucho más humilde. De ahí que no se aborde ni siquiera el estudio del Pentateuco, ni aun el de un libro de la Biblia, como el Génesis, y que se haya restringido tan solo, en definitiva, a sus dos primeros capítulos.

La elección, en cualquier caso, no es baladí, pues precisamente en esos dos capítulos iniciales, al igual que ocurre en algún que otro capítulo de la Biblia, se encuentran dos redacciones de un mismo hecho, algo que podría pasar desapercibido en

una lectura que no se llevase a cabo con toda atención. Por un lado, se recogen dos versiones de la creación del mundo, aunque haya quien considere que los acontecimientos narrados en el segundo capítulo retoman de manera resumida, como si se tratara de una mirada retroactiva centrada en el último día de la creación, los sucesos del capítulo primero. Por otro lado, dentro de esos dos relatos, nos encontramos, esta vez de manera mucho más evidente y sin discusión posible, con dos redacciones distintas de la creación del hombre y la mujer.

Lo más curioso del asunto, no obstante, no es ya la existencia, llamativa en sí misma, de aquellas dos versiones de la creación del mundo y de los mismos humanos, sino que, a lo largo de la historia de la literatura española, las obras han privilegiado una versión sobre otra de modo continuado, como habrá ocasión de comprobar. De ello y de las restantes cuestiones mencionadas se tratará en la medida de lo posible, dada la dificultad del asunto, en las líneas que siguen.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

Pocos autores, hasta la fecha, han abordado el caso de doble redacción del mito de la creación. La bibliografía es escasa, por lo que el tema en cuestión requiere de un acercamiento, primero en general, a la *Biblia* en sí, y luego, de manera más particular, al Génesis. Un primer libro de acercamiento al tema es el de Isaac Asimov, *Guía de la Biblia*.¹ Este libro ofrece una aproximación a los libros del Antiguo Testamento (AT) desde una perspectiva histórica. Asimov comenta la *Biblia* y sus distintos libros, que considera libros de historia que, en cierto modo, se han quedado obsoletos, pero que en su tiempo recogían la historia de un pueblo que intentaba interpretar su realidad a través de la divinidad.

Por otro lado, la versión crítica sobre los textos hebreos, arameos y griegos, que ofrece la *Sagrada Biblia* de F. Canteras – M. Iglesias,² recoge pequeñas introducciones de distintos autores sobre la transmisión de los textos, la *Biblia* y su historia, la literatura bíblica y el Antiguo Oriente, el mensaje teológico del antiguo testamento y el cristiano, y un estudio arqueológico del libro. Como introducción a su complejidad textual, esta versión crítica nos permite tener una idea global sobre todo el entramado de libros que conforman el Antiguo Testamento.

El manual de Julio Trebolle Barrera, *La Biblia judía y la Biblia cristiana*,³ ofrece numerosos materiales acerca de la formación de las colecciones de libros canónicos y apócrifos; del mismo modo, estudia pormenorizadamente la transmisión de los textos y las distintas traducciones. Y, por último, aborda las distintas interpretaciones de la Biblia tanto en el panorama cristiano como en el judío. Con todo, pese a la extensión del manual, no contempla el estudio de los libros como textos literarios, sino desde un punto de vista arqueológico, histórico y teológico. Trebolle ofrece un manual completo para una visión de conjunto de todos los textos bíblicos y su formación, así como el proceso de cambio que la historia y la sociedad lleva a cabo sobre el canon abierto de libros que integran la Biblia judía y la Biblia cristiana. Podría decirse que, dentro de la bibliografía general, no deja de resultar un libro imprescindible, que permite un acercamiento eficaz y lúcido a los estudios hechos hasta la fecha.

Dentro de la bibliografía específica encontramos *El libro de Génesis* de Ernesto Trenchard y José M. Martínez⁴, que proporciona un recorrido completo por el primer libro del Antiguo Testamento y que comenta, por supuesto, todo el relato de la creación. Ambos autores, pues, ofrecen una interpretación de los textos detallada y, por lo común,

¹ Isaac Asimov, *Guía de la Biblia*. Laia, Barcelona, 1985.

² F. Cantera-M. Iglesias, *Sagrada Biblia*. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 2000.

³ Julio Trebolle Barrera, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*. Trotta, Madrid, 1993.

⁴ Ernesto Trenchard y José M. Martínez, *El libro de Génesis*. Portavoz, Madrid, 1998.

alejada de todo laicismo. Antes bien, la obra enfoca casi siempre el estudio del libro desde un punto de vista religioso, a veces cargado de misticismo y alegoría, y rehuyendo temas peliagudos que puedan surgir de la interpretación objetiva del Génesis o de su exégesis desde un punto de vista meramente literario.

Estas y otras obras, no obstante, han resultado fundamentales en nuestra investigación para conformar una idea general de la *Biblia* y, de manera particular, del Génesis. En cualquier caso, ha de señalarse que son pocos los trabajos que intentan afrontar de un modo histórico el estudio de los textos bíblicos o que los interpretan solo como textos literarios, que abarcan multitud de relatos e historias más o menos veraces, que tienen sus deudas incluso con epopeyas y fábulas anteriores, como parece ocurrir con el inicio del Génesis y el poema sumerio del *Gilgamesh*⁵, y que se han escrito y transmitido, en definitiva, a lo largo de los siglos por la mano del hombre, con todo lo que esa difusión manuscrita conlleva.

En la elaboración de la última parte del estudio, donde se aborda la difusión de las dos versiones de la creación del hombre y la mujer en los textos literarios españoles, habría que destacar la colección *La dicha de enmudecer*, dónde se publican una serie de libros que tratan precisamente de la influencia de la *Biblia* en la Literatura Española. Entre ellos, se han consultado títulos como *La Biblia en la literatura. Edad Media. El imaginario y sus géneros*, dirigido por Gregorio del Olmo Lete;⁶ *La Biblia en la literatura española. Edad Media. El texto: fuente y autoridad*, coordinado por María Isabel Toro Pascua y dirigido por Gregorio del Olmo Lete;⁷ *La Biblia en la literatura del Siglo de Oro*, editado por Ignacio Arellano y Ruth Fine⁸; *La Biblia en la literatura española. II, Siglo de Oro*, coordinado por Rosa Navarro Durán y dirigido por Gregorio del Olmo Lete⁹, y, por último, *La Biblia en la literatura española. III, Edad Moderna*, coordinado por Adolfo Sotelo Vázquez y también dirigido por Gregorio del Olmo Lete.¹⁰

Esta colección de libros estudia con detenimiento, como se ha dicho, la influencia de la *Biblia* en textos literarios de distintas épocas, desde medievales a contemporáneos. Sin embargo, es cierto que casi todos los artículos que conforman los diversos libros citados se centran más en la influencia que han ejercido libros bíblicos de carácter poético, como *Los Salmos* o *El Cantar de los Cantares*, por ejemplo, u otros que han dejado

⁵Junto a otras similitudes, no faltan los críticos que han señalado la influencia del relato del diluvio que se recoge en el *Poema del Gilgamesh* en el diluvio universal que se narra en el Génesis. Véase la introducción a George, Andrew, *La Epopeya de Gilgamesh*, Tr. Fabián Chueca Crespo, Ediciones Debolsillo Clásica, Barcelona, 2013.

⁶ Dirección de Gregorio del Olmo Lete, *La Biblia en la literatura española. Edad Media. El imaginario y sus géneros*. Trotta, Madrid, 2008.

⁷ Dirigido por Gregorio del Olmo Lete y coordinado por María Isabel Toro Pascua, *La Biblia en la literatura española. Edad Media. El texto: fuente y autoridad*. Trotta, Madrid, 2008.

⁸ Ignacio Arellano y Ruth Fine, *La Biblia en la literatura del Siglo de Oro*. Universidad de Navarra (Pamplona) y Universidad Iberoamericana (Madrid), Frankfurt am Main :Vervuert, 2010.

⁹ Dirigido por Gregorio del Olmo Lete y coordinado por Rosa Navarro Durán, *La Biblia en la literatura española. II, Siglo de Oro*. Trotta, Madrid, 2008.

¹⁰ Dirigido por Gregorio del Olmo Lete y coordinado por Adolfo Sotelo Vázquez, *La Biblia en la literatura española. III, Edad Moderna*. Trotta, Madrid, 2010.

su rastro en la literatura espiritual y bíblica por el interés puntual de su materia, tales como *Las lamentaciones de Jeremías* o el *Libro de Job*. Quiere decirse con ello que las referencias a libros históricos, como el de los *Reyes*, o al mismo libro del *Génesis* han sido muy escasas en las monografías citadas, aun proporcionando una idea general e interesante de la influencia del corpus bíblico en las obras literarias españolas.

Han sido, por tanto, nuestro bagaje literario y nuestra lectura particular de libros a lo largo del Grado en Filología los que han proporcionado a este trabajo la mayoría de fragmentos con citas del *Génesis* y, más particularmente, del origen del hombre y de la mujer, como parte que podríamos considerar más original y de nuestra cosecha.

3. LA COMPLEJIDAD TEXTUAL DEL CORPUS BÍBLICO.

La *Biblia*, aun siendo un título singular en español, no es un solo libro¹¹. Abarca de hecho un conjunto de libros canónicos, que son en parte producto de la tradición y de los distintos credos. Este conjunto de libros, pues, varía según el canon o tradición adoptada, de tal modo que su número cambia del siguiente modo¹²:

ANTIGUO TESTAMENTO					Total
Canon hebreo	Torah: 5 libros	Profetas anteriores: 4 libros	Profetas posteriores: 15 libros	<i>Ketubim</i> o Escritos: 11 libros	35 libros
Canon protestante	Pentateuco: 5 libros	Libros históricos: 9 libros	Poesía y lit. sapiencial: 5 libros	Profetas: 17 libros	36 libros
Canon latino	5 libros	13 libros	Poesía y lit. sapiencial: 30 libros		48 libros
Canon griego	5 libros	15 libros	Poesía y lit. sapiencial: 30 libros		50 libros

NUEVO TESTAMENTO	Total
Evangelios: 4 libros	21 libros
Hechos de los Apóstoles: 1 libro	
Cartas: 15 libros	
Apocalipsis: 1 libro	

¹¹El término procede del griego *βιβλία* 'libros', donde *βιβλίον* era un sustantivo plural (de la voz *βιβλίον* 'rollo', 'papiro' y, de ahí, 'libro' por extensión), a través del latín *biblia*.

¹²*La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*, Julio Trebolle Barrera. Ciencias Bíblicas y Orientales, editorial Trotta. 4ª edición.

Si observamos la tabla, el inicio es similar en las cuatro tradiciones. El resto, en cambio, recoge un canon de libros más diferenciado, aunque compartan algunos libros en distinto orden. Nos enfrentamos a un canon abierto y heterogéneo de gran complejidad, cuyo libro inicial será el objeto de nuestro estudio: el *Génesis*.

El *Génesis*, por su parte, es el resultado de cuatro fuentes literarias principales, que eran, en su origen, orales, y que se fueron fijando por escrito en fechas escalonadas en el tiempo:

a) Tradición Yahvista. Se caracteriza por denominar Yahvé a Dios; se puso por escrito en el 800 a.C. aproximadamente,

b) Tradición Elohista. En ella el nombre de Dios cambia a *Elohím* (voz plural en hebreo, “dioses”). Se redactó en el norte de Israel hacia el 850 a. C.

c) Tradición sacerdotal. Se trata de la más reciente de las cuatro y está datada entre los siglos VI y V a. C. Sus autores habían sido los sacerdotes de Jerusalén

d) Tradición deuteronomica o *Deuteronomio*. Se redactó, según parece, en tiempos de crisis, justamente tras el exilio babilónico de mediados del siglo VI a. C.

Así pues, el *Génesis* (del griego *γένεσις* ‘nacimiento, creación, origen’), cuyo título en hebreo se debe a la primera expresión del libro (*Bereshit*, 'En el principio'), parece ser obra de varios autores, aunque una parte de la tradición haya atribuido durante siglos la redacción del Pentateuco, esto es, de los cinco primeros libros de la *Biblia*, a Moisés¹³. Por lo demás, de aquellas cuatro fuentes, las principales son sin duda la yahvista y la elohista, que aportan la mayor parte, aunque con injerencias frecuentes de la tradición sacerdotal en su conjunto.

El *Génesis*, como la propia *Biblia*, se ha transmitido además en distintas versiones a lo largo de la historia. Si nos centramos en las versiones latinas que más han influido en la religión occidental, encontramos dos principales. Por un lado, la *Vetus Latina*: está basada en el original griego y se conserva en una cantidad considerable de testimonios manuscritos que presentan numerosas variantes entre sí. Por otro lado, la posterior *Vulgata* de san Jerónimo: se basa en el original hebreo, según declara el propio traductor, y fue un intento de presentar en latín un ejemplar único, aunque sufriera con el tiempo interferencias de la *Vetus*, a la que terminó desplazando definitivamente tras la celebración del Concilio de Trento, donde se consideró la única versión auténtica para la Iglesia Católica. A estas dos, podría añadirse aún otra versión, como la que transmite el *Targum*, que es una traducción o paráfrasis aramea de la Biblia hebrea que posee rasgos característicos de la interpretación rabínica.

Tanto el gran corpus bíblico como sus distintas fuentes y sus distintas versiones muestran la complejidad de estudio que suponen los textos bíblicos. Se suma a ello que

¹³En cualquier caso, resulta evidente que Moisés, en el supuesto de que hubiese existido históricamente y de que hubiese escrito el Pentateuco, no pudo redactar al menos la parte final del *Deuteronomio*, pues en este libro se relata su propia muerte.

los estudios hechos hasta la fecha son por lo común poco conocidos y apenas han llegado a la cultura colectiva de la sociedad. Por este motivo, nos ha parecido interesante mostrar al menos una pequeña parte de la variedad que presentan los textos bíblicos y sus distintas versiones. Ni que decir tiene que la *Biblia* posee en su conjunto una amplísima bibliografía. Pero no es menos cierto que muchos de esos trabajos y materiales están redactados en lenguas que pocos dominamos, mientras que, de las habladas en Europa, la mayor parte están escritos en alemán o inglés, siendo muy escasos los trabajos realizados en español, al menos comparativamente.

4. LOS DOS CAPÍTULOS DEL GÉNESIS

En este punto cuarto, estudiaremos los dos primeros capítulos del *Génesis*, tanto temática como estilísticamente, señalando también, aunque brevedad, las cuestiones más relevantes de ambos. De este modo, dejaremos para punto siguiente, el quinto, el estudio comparativo de los dos relatos de la creación del hombre y la mujer.

4.1 GÉNESIS 1, 1-31.

4.1.1. La conformación de un escenario¹⁴.

Desde el inicio del relato, la figura central de la narración es Dios. Él articula todo el primer capítulo del *Génesis* mediante su voz, que reproduce un narrador omnisciente mediante el empleo del estilo directo.

Todo el proceso creador está ordenado y repartido en seis días. En cada uno de ellos, hay un patrón muy marcado que se repite: una vez creada la tierra, las plantas o lo que corresponda, Dios observa su obra, que califica como “buena”, y tras ello concluye el día de creación. El proceso creativo en el primer capítulo del *Génesis* sigue, pues, el siguiente esquema:

DIA 1	Los cielos y la tierra. La luz, separación de la oscuridad.
DIA 2	Separación de las aguas del firmamento de las aguas bajo el firmamento.
DIA 3	La tierra seca. Las plantas.
DIA 4	Luminar mayor (Sol), luminar menor (Luna) y las estrellas.
DIA 5	Animales acuáticos y aves.
DIA 6	Los animales. El hombre. Entrega de la obra de la Creación al hombre.

¹⁴ Esta idea es mencionada por Ernesto Trenchard y José M. Martínez en *El libro del Génesis*, ed. cit., pp. 65 y 66.

La separación en días nos permite seguir no solo un orden perfectamente establecido y premeditado, sino sobre todo una jerarquía de lo creado, en cuyo último peldaño Dios sitúa al hombre y a la mujer. No en vano, estos dos últimos seres destacan del resto tanto por el papel que les atribuye el propio Dios, como también por la propia grandeza de lo creado. Y es que tanto el hombre como la mujer se originan “a imagen y semejanza” de su creador, además de que, tras su creación en el día sexto, Dios les entrega el poder divino para dominar toda su obra:

Y los bendijo Dios, diciéndoles: “Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; *sometedla y dominad* sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados, y *sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra*” (Génesis 1, 28).

Cada día, Dios hace surgir algo de mayor complejidad y dependiente de lo anteriormente creado. De este modo, las plantas necesitan la tierra y el agua, mientras los animales requieren de los frutos de las plantas para alimentarse. En el fin de esa cadena de dependencia está el ser humano, que resulta así el fin de toda la obra, cómo si a medida que fueran pasando los días se fuese conformando el escenario necesario para la su aparición. Quizá por ello el hombre no era solamente “bueno”, como se habían calificado el resto de cosas creadas, sino “muy bueno”.

Por último, el capítulo concluye con la bendición de Dios al hombre, a quien otorga el derecho a dominar la tierra y los cielos. Este sería el origen del virreinato de los hombres sobre la tierra, “sobre todo cuanto vive y se mueve sobre ella”.

4.1.2. Lenguaje y estilo.

En el estilo directo, como se sabe, el hablante reproduce literalmente las palabras de otra persona. Pues bien, el hecho de que en este primer capítulo del Génesis se emplee en abundancia, parece buscar varios objetivos. En primer lugar, el narrador queda eclipsado por el hablante, que es Dios, de tal modo que el narrador se convierte en un medio y no interviene activamente en la obra, sino simplemente reproduce las palabras del personaje. En segundo lugar, se elimina por completo la subjetividad del narrador, quien queda por completo en silencio, ofreciendo al receptor del relato una idea de veracidad, al tratarse de la reproducción de un hecho y no de un acontecimiento narrado a través de los ojos de otro.

Por otro lado, si nos detenemos en algunas cadenas léxicas del relato, observaremos algunas ideas ocultas en su estructura interna. Para empezar, se repiten los términos “luz y oscuridad”, por ejemplo:

2. La tierra estaba confusa y vacía, y *las tinieblas* cubrían la haz del abismo [...] 3. Dijo Dios: “Haya *luz*,” y hubo *luz*. 4. Y vio Dios ser *bueno la luz*, y la separó de *lastinieblas*; [...] 18. [...] y separar *la luz* de las *tinieblas*. (Gén. 1, 2-4 y 18).

También se repite el verbo “separar” a lo largo de todo el capítulo; parece haber una relación entre un caos único y un cosmos ordenado, al que se llega mediante la separación y agrupación de las partes separadas, de tal modo que el día se une con la luz y la noche con la oscuridad; las aguas se separan para formar una parte, la atmosfera, mientras en otra quedan los mares; cada árbol frutal tiene su fruto, etc. La elección de los verbos no es azarosa, sin duda. De hecho, poseen un profundo sentido teológico, aunque se trata de una cuestión que solo pretendemos anotar aquí, dada su complejidad y trascendencia filosófica. Hay que tener en cuenta que la idea de “separar” antes señalada implica la existencia de una masa informe anterior a la creación divina del cosmos. Sin embargo, también se observa desde el inicio (“En el principio *creó* Dios los cielos...”), que el ser supremo es el único que tiene el poder de crear y, más aún, la capacidad de crear *ex nihilo* con su sola voz. Esto es, Dios no solo transforma el caos en cosmos, sino que de la Nada única separa y crea las partes para establecer el orden. Quizá por eso su acción se describe mediante el verbo hebreo *bara* ‘crear’ (y más concretamente ‘crear de la nada’), cuyo único agente en las Escrituras es Dios, no aplicándose nunca al ser humano. Pero vayamos al fragmento que mencionaba con anterioridad, donde, tras el acto creativo, “separa” las partes para establecer la armonía:

4. y vio Dios ser buena la luz, y *la separó* de las tinieblas; 6. Dijo luego Dios: “Haya firmamento en medio de las aguas, que *separe unas de otras*”; y así fue. 7. E hizo Dios el firmamento, *separando* aguas de aguas, [...] 9. Dijo luego: “*Júntense en un lugar* las aguas de debajo de los cielos y aparezca lo seco” [...] 11. [...] *cada uno con su fruto según su especie* y con su simiente [...] 14. Dijo luego Dios: “Haya en el firmamento de los cielos lumbreras para *separar* el día de la noche [...] 18. Y presidir el día y la noche, y *separar* la luz de las tinieblas. 21 [...] y todos los animales que bullen en ella, *según su especie*, y todas las aves aladas, *según su especie*. (Gén. 1, 4, 6-7, 9, 11, 14, 18 y 21).

Por último, hay que destacar que el día no concluye nunca hasta que Dios comprueba que su afán es bueno, y esto se repite hasta la creación de su obra más importante, el hombre, al que, como hemos visto ya, califica como “muy bueno” (Gén. 1, 31).

4. y vio *ser buena* la luz [...] *día primero*. 7. [...] Y vio Dios *ser bueno*. 8. [...] *día segundo*. 10. [...] Y vio Dios *ser bueno*. 13. Y hubo tarde y mañana, *día tercero*. 18 [...] y vio Dios *ser bueno*, 19 y hubo tarde y mañana, *día cuarto*. 21[...] Y vio Dios *ser bueno*. 23. Y hubo tarde y mañana, *día quinto*. 25. [...] Y vio Dios *ser bueno*. 31. Y vio Dios *ser muy bueno* cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana, *día sexto*.

4.2. GÉNESIS 2, 1-25

4.2.1. La creación del paraíso en Edén.

El primer capítulo del Génesis termina en un momento climático, pues no encontramos un descenso de la acción en verdad hasta el inicio del capítulo segundo. Este último, de hecho, comienza siguiendo la segmentación en días del capítulo primero y

narrando la acción, o más bien descanso, del séptimo día. Tras él, todo el proceso de la creación comienza de nuevo, pero con una estructura completamente distinta. La creación del mundo no se produce en este relato en seis días, sino que se habla de un día séptimo, de modo que todo lo que prosigue parece tener lugar en un único día: no hay noches, ni mañanas, ni tarde, sino solo la narración lineal de todos los seres creados.

1.31. Y vio Dios *ser muy bueno* cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana, día sexto.

Capítulo 2

2.1. Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo. 2. Y rematada en el día sexto toda la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; 3. y bendijo al día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho. 4. *Este es el origen de los cielos y la tierra cuando fueron creados.* Al tiempo de hacer Yavé Dios la tierra y los cielos,... (Génesis 1,31 y 2, 1-4.)

Tras la arrolladora creación del cosmos en seis días, Dios se concede un día de calma y reposo: el día séptimo. Este se sitúa en el comienzo del segundo capítulo como remanso de la acción anterior, y tras este anticlímax todo parece comenzar de nuevo en el versículo 2.4.

Cabría barajar varias posibilidades ante la disposición del relato. Por un lado, el comienzo del mismo hecho que acaeció en el capítulo primero podría ser una retrospectiva del propio narrador, que desea contar la creación del mundo añadiendo matices y detalles que pudieron quedarse atrás. Por otro lado, está la posibilidad de interpretarlos como dos relatos distintos e independientes, es decir, como dos versiones de un mismo texto recopiladas una tras otra en distintos capítulos. En ambos casos, el final del primer capítulo y el comienzo del segundo no parecen encajar. Cabría preguntarse por qué concluir el primer capítulo en un momento climático y comenzar el segundo con la una misma segmentación en días, pero que al momento queda olvidada. Del mismo modo, podría aceptarse la posibilidad de que un editor juntara dos versiones de un mismo relato, aunque no distribuye con exactitud el inicio y final de los capítulos, mezclando uno con otro. Tal vez, proponer otra estructura, sin licencia alguna, podría considerarse un despropósito, pero nadie podrá negar que el orden que proponemos ahora resulta más coherente, mucho más teniendo en cuenta las lagunas que existen sobre la conformación del Génesis¹⁵:

1. 31. Y vio Dios **ser muy bueno** cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana, día sexto.

1. 32. Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo. 33. Y rematada en el día sexto toda la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día cuanto hiciera; 34. y

¹⁵ En la *Sagrada Biblia*, ed. F. Cantera – M. Iglesias, podemos ver en *Introducción al Pentateuco*, A. Sáenz-Badillos dos etapas que resumen la formación de los libros: a) estadio preliterario y b) estadio literario. La primera etapa de recolección de pequeñas composiciones literarias que poco a poco parecen encadenarse aun en el estadio oral hacia un mismo sentido. Durante este proceso la estructura del *Pentateuco* sería modificada probablemente.

bendijo al día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho.

Capítulo 2

2.1. Este es el origen de los cielos y la tierra cuando fueron creados. Al tiempo de hacer Yavé Dios la tierra y los cielos,...

Siguiendo este orden, el capítulo primero quedaría más completo e incluso se marcarían con mayor claridad las diferencias entre ambos capítulos. De un Dios que crea el cosmos en pocos días, pasaríamos a un Dios artesano llamado Yavé. No en vano, en este segundo capítulo, Dios tiene características distintas: no crea de la nada, sino a partir del polvo. La acción arrolladora del primer capítulo pasa ahora a la descripción del antes y el después de la Creación. El narrador interviene mucho más y el estilo directo se reduce.

Este capítulo, pues, parece centrarse en la creación de los seres vivos y reducir los seres inanimados al cielo y la tierra. El orden del capítulo anterior se invierte: antes, Dios había creado el escenario y luego el actor; ahora, cambio, crea al actor en primer lugar, mientras que su alrededor va creando luego el escenario. De este modo, el primer ser vivo creado es ahora el ser humano. El orden de este relato quedaría organizado según el orden de aparición y no según el orden de días:

Los cielos y la tierra
Hombre
Jardín en Edén
Árboles frutales (en el centro el árbol de la Ciencia del Bien y del Mal)
Prohibición de comer del árbol de la Ciencia.
Dios trae a todos los animales y las aves para que el hombre les dé un nombre
Mujer (creada a partir del hombre)

Por tanto, más que centrarse en la creación del cosmos, se centra en la creación del paraíso terrenal, a la vez queda al hombre todo lo que necesite para que sea feliz, salvo que viole el único mandato divino que recoge el capítulo: “[...] De todos los árboles del paraíso puedes comer, *pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas*, porque el día que de él comieres ciertamente morirás” (Génesis 2, 16-17). Esta amenaza de muerte podría interpretarse de muchas maneras. Por un lado, comer del árbol de la ciencia podría significar el fin de la pureza del hombre, que no conoce ni el bien ni el mal. Pero también podría considerarse que la curiosidad del hombre podría llevarlo a su propia destrucción. La ambición humana por tener más de lo que posee convertiría entonces al hombre en una especie de Ícaro, que termina cayendo con sus alas ardiendo hacia el vacío, o de Faetón, que pierde el control de los caballos del carro de su padre. Las elucidaciones, no obstante, podrían resultar numerosas.

4.2.2. Lenguaje y estilo.

La labor creadora de Dios concluye en el primer capítulo en el día sexto, como se ha podido comprobar. No obstante, nada más empezar el capítulo siguiente se añade un séptimo en el que Dios descansa de todo cuanto ha creado.

Pero lo más llamativo no es quizá esa cuestión, sino que el lenguaje de ese capítulo segundo también cambia. Tras la suma del séptimo día, se produce una especie de *déjà vu* o, más concretamente, una mirada retrospectiva al pasado, donde el estilo indirecto predomina ahora sobre el directo; el narrador solo da voz a Dios cuando aquello que va a decir parece ser de suma importancia, como, por ejemplo, prohibirle al hombre comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, o comunicarle su intención de hacerle un ser semejante a él y presentárselo. Estos tres momentos son los únicos en que Dios interviene de forma directa. El resto se convierte en una narración. La separación marcada de las partes en tardes, mañanas y días, así como el lenguaje simple del primer capítulo, quedan ya atrás. En su lugar, nos encontramos con un lenguaje donde abundan los adjetivos y donde se nos da una descripción precisa del jardín en Edén:

9. Hizo Yavé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles *hermosos a la vista y sabrosos al paladar* [...] 10. Salía de Edén *un río* que regaba el jardín y de allí se partía en *cuatro brazos*. 11. El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea toda la tierra de *Evila*, donde *abunda el oro*. 12. *Un oro muy fino*, y a más también *bedelio y ágata*; 13. Y el segundo se llama *Guijón*, y es el que rodea toda la tierra de *Cus*; (Gén. 2, 9-13).

Todo el texto se centra en torno al mandato de Dios, a la creación de la mujer y la a descripción del espacio. El lenguaje es menos abrupto y más variado, y da sensación de calma, al contrario que en el primer relato, donde todo se acaecía con un ritmo vertiginoso y la repetición de las estructuras mostraban a su vez un mecanismo de creación rápido.

Por otro lado, hay abundantes estructuras bimembres dentro de la narración; “hermosos a la vista y sabrosos al paladar” y “hueso de mis huesos y carne de mi carne” sirven de ejemplo. El vocabulario, además, cambia para mostrar un entorno más evolucionado: “ganado”, “campo”, “jardín”, “labrar”, junto a la mención de diversos metales preciosos. El narrador no muestra una naturaleza recién creada del caos, por tanto, sino que adelanta casi unos patrones sociales y un orden. La naturaleza parece haber sido ya dominada por el hombre, que recuerda de lejos el inicio. Dentro de este nuevo comienzo se incluye, por lo demás, el primer mandato de Dios. En definitiva, si leemos varias veces el relato parece que el narrador estuviera contando los hechos desde un momento posterior a la expulsión del jardín, como si recordara lo ocurrido o como si ya supiera que el hombre y la mujer iban a comer del árbol prohibido.

5. EL MITO DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE Y LA MUJER.

La existencia de dos posibles relatos para la creación del hombre y la mujer es un hecho poco conocido. La mayoría de las personas tienen en su mente la creación de la mujer a partir del hombre, mediante una de sus costillas. Sin embargo, como se ha visto anteriormente, nos encontramos con dos capítulos que narran un mismo hecho de manera distinta.

En muchos casos, cuando nos encontramos con dos versiones encontradas de un mismo acontecimiento suelen aparecer en libros distintos. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, ambas versiones se encuentran recogidas en el mismo libro y aun de manera seguida, una tras otra.

Primer relato de la creación del hombre y la mujer (Gen 1,26-28)

26. Díjose entonces Dios: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre las bestias de la tierra, y sobre cuantos animales se mueven sobre ella.*”

27. Y creó Dios *al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra;*

28. y los bendijo Dios, diciéndoles: “*Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra.*”

31. Y vio Dios *ser muy bueno* cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana, día sexto.

Segundo relato de la creación del hombre y la mujer (Gén 2,7 y 21-23)

7. Formó Yavé Dios *al hombre del polvo* de la tierra, y le inspiró en el rostro *aliento de vida*, y fue así el hombre ser animado.

21. Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre el hombre *un profundo sopor*; y dormido, *tomó una de sus costillas*, cerrando en su lugar con carne,

22. *y de la costilla que del hombre tomara, formó Yavé Dios a la mujer*, y se la presentó al hombre.

23. El hombre exclamó: «Esto sí que es ya *hueso de mis huesos y carne de mi carne*».—Esta se llamará *varona*, porque del varón ha sido tomada.

Sin duda, no faltará quien piense que, al igual que ocurría con el doble relato de la creación del mundo, en esta ocasión una versión complementa sin más a la otra. En tal caso, podría considerarse que la primera se atenía a la creación de todo el universo y sus seres, destacando al hombre y la mujer como superiores, mientras que la segunda

recogíala narración de lo ocurrido tras la creación del mundo, centrándose en el hombre y la mujer, así como en la prohibición de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Con todo, las diferencias que conciernen de manera particular a la creación de los primeros humanos nos invitan a analizar los dos relatos como dos versiones distintas de un mismo suceso, pues no en vano ambos ofrecen interpretaciones completamente distintas, comenzando por el propio espacio temporal de la creación. Recuérdese que de los seis días del capítulo primero, en el segundo capítulo el mundo es creado en un único día.

Por lo que respecta al capítulo primero, la aparición del hombre flota en el aire desde el comienzo de la creación del mundo y todo parece encaminarse a su manifestación final en el último día:

26. Díjose entonces Dios: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre las bestias de la tierra, y sobre cuantos animales se mueven sobre ella.”*(Gén. 1, 26)

Al margen de la forma plural del verbo (“Hagamos al hombre...”), para la que se han ofrecido numerosas soluciones, desde posibles restos de un politeísmo anterior a la imagen de una corte celestial o el uso de un plural mayestático, lo quisiéramos destacar ahora es que, frente a todo lo creado anteriormente, el hombre tiene un modelo o arquetipo, un Dios al que parecerse en imagen o “apariencia”, aunque no deje de ser una copia imperfecta del protagonista principal, que es Dios. A pesar de ello, Dios le entrega todo lo creado con anterioridad “para que domine” sobre la tierra, es decir, se fija una finalidad, un plan divino a seguir, que lo exhibe como una especie superior que solo debe responder ante su creador. En definitiva, el hombre, creado el sexto y último día de la creación según este primer capítulo, se presenta como el hijo predilecto de la divinidad:

27. Y creó Dios *al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra;*

Sin duda, este versículo no solo se trata de uno de los más interesantes de la primera versión, sino que además es el que marca la diferencia más evidente respecto del segundo relato. Aquí, el hombre y la mujer son creados a la vez y ambos lo son a “imagen y semejanza” de su creador. El sexo se forma a partir de la distinción del humano y Dios, como una extensión de una divinidad dualista que posee en su naturaleza ambos sexos o, si se prefiere, un sexo neutro, capaz de contener las características de los dos, y que se escinde para generar al macho y la hembra. El pasaje no deja de resultar llamativo, si se tiene en cuenta que en el imaginario colectivo toda representación de Dios es masculina. Pero dejemos este asunto por el momento.

28. y los bendijo Dios, diciéndoles: *“Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra.”*(Gén. 1, 28)

Por último, Dios bendice al hombre y le otorga la capacidad de extenderse y dominar toda la obra de la creación, algo que solo resulta posible gracias a la diferenciación anterior en dos sexos distintos. De este modo, podríamos considerarla un don cuya finalidad consiste en permitir multiplicarse a la creación de Dios: el hombre tiene dentro de la trama, pues, una finalidad.

En el comienzo de la segunda versión, que, como sabemos ya, se recoge en el segundo capítulo del Génesis, nos encontramos con una relación de los acontecimientos muy distinta: el hombre no es la creación final y superior, sino que surge de la materia, además de que su aparición se sitúa casi al principio del capítulo.

7. Formó Yavé Dios *al hombre del polvo* de la tierra, y le inspiró en el rostro *aliento de vida*, y fue así *el hombre ser animado*.

Dios crea ahora al hombre, pero no lo hace de la nada, sino del polvo de la tierra. Podría decirse que en este relato la divinidad no crea, sino que más bien modela un ser del polvo, al igual que una figura de arcilla. Una vez creado, le infunde vida animado para diferenciarlo de la materia. En el capítulo anterior, en cambio, todo conducía a la aparición del hombre. En este, sin embargo, el hombre pierde parte de su papel principal, pues ya no es hecho a imagen y semejanza de Dios; es solo una parte, como otra cualquiera, de su creación¹⁶. Por lo demás, se observa otra diferencia principal con el primer relato. La mujer no se crea a la vez que el hombre. La aparición en escena de la figura femenina, de hecho, aún tardará en llegar. Harán falta más de diez versículos para ello:

21. Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre el hombre *un profundo sopor; y dormido*, tomó una de sus *costillas*, cerrando en su lugar con carne,

22. *y de la costilla que del hombre tomara, formó Yavé Dios a la mujer*, y se la presentó al hombre.(Gén. 2, 21 -22).

En este capítulo, frente al ser único, llamado hombre, que Dios diferencia en dos sexos, “macho y hembra”, el hombre se crea en primer lugar, mientras que la mujer surge a partir de él y no es modelada del polvo de la tierra, sino de una de sus costillas.

Por otro lado, el hecho de que la mujer sea creada mientras el hombre duerme no deja de resultar interesante; el sueño es algo misterioso e incomprensible y tiene una amplísima tradición dentro de la mitología y la literatura. En muchas culturas, el sueño es la ventana abierta hacia la comunicación con la divinidad, pero también supone el alejamiento de la realidad hacia un mundo distinto. Dentro del propio Génesis y de otros libros bíblicos, la utilización de este efectivo recurso se convertirá en una constante: desde

¹⁶Con todo, Dios no deja de concederle privilegios, aunque distintos a los del primer relato, como la capacidad de nombrar todas las cosas: “Y Yavé Dios trajo ante el hombre todos cuantos animales del campo y cuantas aves del cielo formó de la tierra, para que viese cómo los llamaría, y *fuese el nombre de todos los vivientes el que él les diera*”. (Gén. 2, 19).

Jacob, que sueña con el cielo, la tierra y la comunicación entre ambos, hasta José y su interpretación de los sueños, pasando por el sueño mediante el que Dios se comunica con diversos profetas. Pero sigamos con el análisis del pasaje.

En esta versión, la mujer, como se ha dicho, es creada del hombre y para el hombre, como una extensión de él y a partir de una de sus costillas. Esta palabra, en hebreo *tsla'* (טֵלָא), no sólo permite la traducción por “costilla”, sino que también puede traducirse por “costado” o parte paralela de otra del cuerpo. De este modo, el hecho de que se cree a Eva del “costado” de Adán podría llevarnos a pensar que una costilla es únicamente hueso. Sin embargo, el hombre, tras la creación de la mujer, exclama: “es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne”, por lo que quizás la traducción por costilla podría adolecer de algunas carencias de significado. El hecho de que sea creada a partir de él nos lleva a ver a la mujer como un ser que completa al hombre, que se siente sólo cuidando del paraíso donde Dios lo ha puesto, sin ningún ser que se le parezca. Así lo han interpretado algunos exégetas modernos:

Que la mujer fue formada de una costilla (es decir, del costado) de Adán; no fue hecha de su cabeza, como para tener dominio sobre él; ni de sus pies, como para ser pisoteada por él; sino de su costado, para ser igual a él, de debajo de su brazo para ser protegida, y de junto al corazón para ser amada.¹⁷

Más adelante, en el momento en que la mujer es presentada al hombre, este le da el nombre de “varona”. Se trata de otra cuestión que no ha dejado de generar controversia:

23. El hombre exclamó: «Esto sí que es ya *hueso de mis huesos y carne de mi carne*».—Esta se llamará *varona*, porque del *varón* ha sido tomada.(Gén. 2, 23)

Sin embargo, si se analiza el texto original o estudios sobre el pasaje, se entiende sin dificultad que la voz “varona” es sin más una palabra con género femenino según su terminación. Por tanto, la denominación con que el hombre bautiza aquí a la mujer dista mucho de los términos que había utilizado para nombrar a las otras especies anteriores a la aparición de la figura femenina, como advierte Mora Barquisimeto:

La forma típica del verbo “llamar” (en hebreo, *qara'*) en la Biblia, especialmente en el AT, no es lo mismo que “poner un nombre” (*sem*), por lo menos no es el caso en Génesis 2:23. El acto de llamar precede al nombre; así en el caso de los animales, la tarea de Adán era darles “nombres”, con los cuales se conocen (ollaman) hasta ahora: “...y todo lo que Adán llamó [*qara'*] a los animales vivientes, ese es su nombre [*sem*]” (Gn 2:19)¹⁸.

¹⁷ Matthew Henry, *Comentario Bíblico De Matthew Henry* (trad. Francisco Lacueva; Barcelona: CLIE, 1999), 20.

¹⁸ *Análisis de la expresión “será llamada varona”* Daniel A. Mora Barquisimeto- Venezuela. http://www.academia.edu/6148702/An%C3%A1lisis_de_la_expresi%C3%B3n_sera_llamada_varona_Gn_2_23_

Por otro lado, el significado del término “varona” se diferencia de nuestra palabra mujer, pues el hebreo ofrece un matiz que se pierde en la lengua española cuando se utiliza esta última denominación para designar el género femenino. En la lengua hebrea, la voz ‘iššah, ‘varona’ o ‘mujer’ si se prefiere, está formada de la misma raíz que el término ‘iš, ‘varón,’ de modo que en hebreo se quiere dar a entender que no se trata de dos cosas distintas, como podría ocurrir en español con ‘hombre’ y ‘mujer’, sino dos aspectos de una misma cosa. De ahí la acertadísima traducción ‘varón’ y ‘varona’ de algunas versiones bíblicas. Esta misma cuestión, aunque no sé si lo aclara del todo, es la que intenta explicar de nuevo Mora Barquisimeto:

En el texto de Génesis 2:23, el término “varona” no es un nombre propio, sino una identificación sexual. La designación del sustantivo genérico (‘iššah), tiene que ver con la sexualidad. Hasta ese momento Adán solo conocía un género en su especie y era él solo. Su sexualidad estaba demarcada por el sustantivo genérico (‘iš), o sea, hombre. Por lo tanto “varón” o “mujer” son características sexuales, no son nombres propios. Así en Génesis 2:24 -una realidad para toda la humanidad- Adán reconoce que el hombre (‘iš) “se unirá a su mujer [‘iššah], y serán una sola [‘ehad] carne”¹⁹.

El hombre recibe a la mujer a la mujer como compañera y se marca un patrón de unión entre estos dos seres formados de una sola persona: el hombre buscará así a la mujer para unirse con ella en un único ser. Se trata de una búsqueda, esta de la otra mitad, que linda de cerca con la que ofrece, por ejemplo, Platón en su obra *El Banquete* donde nos explica el origen del amor mediante el mito del andrógino o ser partido en dos que busca volver a su uno, o con la que transmiten ciertos tratados místicos sufíes, algunas obras cabalísticas como el *Zohar* e incluso algunos tratados de amor arábigo-andaluces como el *Collar de la Paloma*²⁰. Y llegamos así al último versículo:

25. Estaban *ambos desnudos*, el hombre y su mujer, sin avergonzarse de ello. (Gén. 2, 25)

El capítulo concluye con el estado primigenio del hombre y la mujer. Ambos, sin conocimiento del bien y del mal, se encuentran desnudos en un estado inicial de inocencia. No sienten vergüenza de sus cuerpos desnudos porque aún no han comido del árbol de la ciencia, adelantándose de este modo al siguiente capítulo.

¹⁹*Ibid.*, p. 5.

²⁰Véase, por ejemplo, IbnHazzam, *El collar de la Paloma*, trad. Emilio García Gómez, Madrid, Alianza, 1977, p. 101.

6. LA TRANSMISIÓN DEL MITO DE LA CREACIÓN EN LA LITERATURA.

La siguiente selección de textos literarios pretende recoger citas o alusiones a alguno de los dos mitos de la creación del hombre y la mujer. Mediante los textos intentaremos comprobar cuál de las dos versiones se ha difundido más a lo largo del tiempo, pues se ofrecen obras literarias de distintas épocas, desde la Edad Media a la Edad Contemporánea, y comprobar así las preferencias o conocimientos de los escritores. Por último, intentaremos ofrecer diversas razones por las que se ha privilegiado un relato frente a otro, si se diese el caso.

En el sexto día, que es el viernes, pintó la tierra de muchos animales en sus especies, ca de hierbas y árboles ya era compuesta cuando, en el tercero día, fue descubierta de las aguas. *En este mismo día sexto crió al hombre, como dijimos, fuera del Paraíso y luego lo trasladó y puso en Paraíso. Y allí puesto, hizo venir ante sí todos los animales, y puso nombre a cada uno; y vido que cada animal, para engendrar, tenía adjutorio de hembra, para engendrar semejante a sí, sino a Adán. Y entonces le puso sueño, como dijimos, e hizo de él la mujer. Así que el varón y la mujer fueron formados en el sexto día, después de todos los animales, y aun después de todas las cosas; pero, en aquel día primero, el hombre y después la mujer.*(Córdoba, 1468-1469)²¹

Este fragmento pertenece a Fray Martín Alonso de Córdoba. Fue vicario de su orden en Salamanca y enseñó teología en Toulouse a partir de 1431. Su obra, *El jardín de nobles doncellas*, fue escrita entre 1468 y 1469. Dicha obra fue dedicada a la futura reina, la infanta Isabel. Alonso de Córdoba pretendía con ello defender el derecho al trono de la infanta. Se trata de una obra de carácter pedagógico.

Cómo podemos ver en el texto, Córdoba hace referencia al sexto día de la creación en que se creó al hombre refiriéndose al primer capítulo del Génesis. Sin embargo, no describe la creación simultánea del hombre y la mujer, sino que deja claro el orden de creación: primero, el hombre, y después, la mujer.

“La razón historial dice que no sin causa *fue quitada la Costilla al hombre dormiendo y no despierto, de la cual la mujer en adjutorio de generación fue formada.* Y esto se hizo por mostrar que en esto no sintió pena y porque se manifestase el milagro de la divinal potencia, *que abrió el lado del hombre dormiente y no lo despertó de su dulce sueño...* Y por aquí podemos responder al que nos demandare *de cuál costado fue hecha*, del derecho o del izquierdo, ca pues el varón había de amar y honrar su mujer, razón era que fuese formada del costado derecho más que del izquierdo.(Córdoba, 1468-1469)²²

²¹ Fray Martín de Córdoba, *Jardín de nobles doncella*. Eds. Religión y Cultura, Félix García. Madrid, 1956. Págs 105 y 106.

²² Fray Martín de Córdoba, *Jardín de nobles doncellas*, ed. Harriet Goldberg (Chapel Hill, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 1974, p. 147-149.

Siguiendo con otro fragmento del libro de Fray Martín de Córdoba, comprobamos ahora que, cuando vuelve a hacer referencia a la creación del hombre y la mujer, se sirve como fuente del capítulo dos del Génesis de un modo evidente:

Y le echó un sueño y se durmió, y le sacó Dios una costilla de las que le había creado para hacer de ella a Eva. Y tornó Dios aquella costilla en cuerpo de Eva, como tornó la tierra en cuerpo de Adán para darnos a entender que el hombre no ha de tener ni casarse sino con una mujer [...] Y formó Dios a Eva de la costilla de Adán y no de la carne porque la carne es flaca y blanda y está de fuera, mas la costilla es recia y dura y está dentro del hombre, cerca del corazón y en medio del cuerpo, para demostrar que el marido ha de tener más a mor a su mujer que a otra ninguna, y la mujer a su marido más que a otro. (Córdoba, 1544-1548)²³

Este fragmento pertenece a Pedro de Córdoba y se encuentra en su obra *Doctrina Cristiana para la instrucción de los indios*. Su autor se hizo fraile dominico hacia 1501 y en 1510 llega a Santo Domingo, a la isla La Española. La obra, escrita entre 1510 y 1521, fue publicada en México en 1544 con algunas correcciones y ampliaciones. Su contenido es de carácter doctrinal y solía usarse en predicaciones dominicales y festivas.

Cómo podemos ver, el fraile dominico emplea como fuente Génesis 2, al igual que Fray Martín, ofreciendo el mito de la creación de la mujer a través de la costilla del hombre, aunque añadiendo algunas matizaciones sobre el relato: aclara que Eva en ningún momento es formada a partir de la carne, sino a partir del hueso de la costilla.

Que primero apareció a la sacratissima Virgen María, su madre, y a la Madalena, que no a los apóstoles, conociendo ser ella de más merecimiento. Y por mejor certificar lo que he dicho, *quando Nuestro Señor crió al hombre le formó del limo de la tierra, y a la muger de la costilla del hombre, que es más pura materia, porque se mostrase cómo es criada de más noble cosa que no el hombre*. E allende de las autoridades de la Sagrada Escritura, se muestra por esperiencia manifiesta que si una muger se lava las manos, y después acabando de las enxugar las torna a lavar otra vez, el agua que saldrá será limpia y clara; pues lávese un hombre las manos y tórneselas a labar sin tocar en nada: saldrá el agua turbia y suzia por muchas vezes que se las lave. En lo qual se muestra que el hombre tira a su semejante, de que es formado, y no puede dar sino de lo que tiene. Por lo qual es bastantemente provado que la muger es de mayor dignidad y excellencia que el hombre.

E estando en esto vinieron los médicos, y la Emperatriz ovo acabado de dezir sus orasy llegóse a Tirante y preguntó a los médicos cuándo darían licencia al capitán que pudiesseyr a palacio. (Trad. Martorell, 1511).²⁴

Tirante el Blanco pertenece a los libros de caballerías y fue escrita por Joanot Martorell. Se publicó en Valencia en 1490. El fragmento trata del carácter de las mujeres

²³ Pedro de Córdoba, *Doctrina cristiana para instrucción de los indios*. México 1544-1548, ed. Miguel Ángel Medina, Salamanca, San Esteban, 1987, p. 253

²⁴ Joanot Martorell, *Tirante el Blanco*. Traducción anónima, 1511. Publicado por Martín de Riquer, Espasa-Calpe, Madrid, 1974, p. III, 37.

y hace referencia a Génesis 2. Nuevamente se repite, pues, el mito de la creación de la mujer a partir de la costilla del hombre, aludiéndose también a la creación del hombre a partir del polvo de la tierra.

Alega más, que el que duerme no dice ni hace mal a nadie ni está ocioso, y que Cristo Nuestro Señor se durmió en la barquilla en la mar, donde, a no ser Dios, corría peligro, y que los tres discípulos más privados suyos se durmieron en el huerto, y él les dijo: "Dormite iam et requiescite"; y *que durmiendo Adán le sacó Dios la costilla para formar a Eva, nuestra madre*. Y si no tuviéramos madre, no fuéramos, que es la última infelicidad. (Arce, c 1550)²⁵

Este texto pertenece al escritor Juan de Arce de Otárola, *Diálogos de Palatino y Pinciano*. Se trata de un diálogo misceláneo que toma como tema la vida de los estudiantes universitarios de la Salamanca del quinientos. El libro discurre sobre una gran variedad de temas que los dos protagonistas, Palatino y Pinciano, van comentando durante su viaje de Salamanca a Valladolid y la vuelta. El fragmento vuelve a aludir al capítulo dos del Génesis.

Rojas.- Bien dijistes vana, pues fue hecha entre sueños, mientras Adán dormía, y con caber en él tanta ciencia y aviso, se vino a destruir por no la saber entender.

Sol.- A este propósito digo algunas veces entre mí: "Ven acá, mujer: si eres de carne, ¿cómo eres tan dura?; si eres de hueso, ¿cómo eres tan blanda?; si eres compañera del hombre, ¿cómo eres tan contraria suya?; si no temiste una serpiente, ¿cómo huyes agora de una araña o otra cualquiera sabandija?; y si es verdad que tienes temor de una araña, ¿cómo eres tan brava y temible?; y si naciste desnuda, ¿cómo inventas por momentos tantos géneros de vestidos y galas? Dime, mujer, ¿cómo es posible que en el mundo sobras, si vemos claramente que fuiste compuesta de faltas? Y si fuiste hecha de una costilla, ¿cómo hay en ti tan poca firmeza? Pero sin duda que de aquí nace tu mudanza, que como fuiste hecha como a traición y de las espaldas, siempre piensas que no te pueden dejar de ver ser firme, y así apeteces tanto el ser mudable." (Rojas, 1603)²⁶

Este diálogo pertenece a la obra *El viaje entretenido* de Agustín de Rojas Villadrando, escritor, actor y dramaturgo español del Siglo de Oro. Obra miscelánea escrita en 1603, es una colección extensa formada por cuatro libros con carácter dialogado donde se presentan como protagonistas al propio escritor y a tres compañeros de teatro de distintas compañías.

En el fragmento, Rojas intenta entender a las mujeres y Sol le responde con su propia opinión. Dentro de este diálogo se introduce el mito de la creación a través de la costilla, estando el hombre dormido.

Cuando Dios crió a nuestro primero padre en el Paraíso terrenal, dice la Divina Escritura que *infundió Dios sueño en Adán, y que, estando durmiendo, le sacó una costilla del lado siniestro, de la cual formó a nuestra madre Eva; y, así como Adán despertó y la miró, dijo: "Ésta es carne de*

²⁵ Juan de Arce de Otárola, *Coloquios de Palatino y Pinciano*. Ed. José Luis Ocasar Ariza, Turner (Madrid), 1995.

²⁶ Agustín de Rojas Villadrando, *El viaje entretenido*. Ed. Jacques Joset, Espasa-Calpe, Madrid, 1977. Pág I, 224.

mi carne y hueso de mis huesos". Y Dios dijo: "Por ésta dejará el hombre a su padre y madre, y serán dos en una carne misma". Y entonces fue instituido el divino sacramento del matrimonio, con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza y virtud este milagroso sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una misma carne; y aún hace más en los buenos casados, que, aunque tienen dos almas, no tienen más de una voluntad. (Cervantes, 1605).

Este fragmento pertenece a Miguel de Cervantes Saavedra y más concretamente a una novela que intercala en los capítulos XXX, XXXIV y XXXV de la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. La novelita, titulada *El curioso impertinente*, relata la historia de dos amigos, Anselmo y Lotario, y la mujer de uno de ellos. Anselmo, como se recordará, receloso de la perfección de su matrimonio, pide a Lotario que seduzca a su mujer para saber si esta es tan buena como parece. Por lo demás, este pequeño texto alude al mito de la creación de Adán y Eva cuando se trata del origen del matrimonio y recoge nuevamente la versión del segundo capítulo del Génesis. Al igual que en otros ejemplos anteriores, se habla de qué lado del costado de Adán se tomó la costilla utilizada para crear a la primera mujer. También se menciona la búsqueda de la mujer por parte del hombre, que pretende volver a ser uno tras encontrar su otra mitad.

[...]Pero duróle poco el gozarlo sin afán y sin cansancio, que hasta entonces no habían entrado las pasiones del alma, como era criado en gracia; y viendo Dios que la comunicación de Adán no podía ser en común más de con animales y aves, ordenó de criarle una compañía con quien viviese gozoso y separado de la comunicación del bruto; y así el Cirujano Celestial quitó una costilla a Adán y formó a Eva, y volviendo la vista Adán miró a Eva, y al verla la dijo palabras de amor sin espantarse de ver a una mujer en carnes o en cueros, que no hay cosa más fiera; pero como gozaba la gracia en que fue criado como amigo de Dios, no le asombró aquella costa tan grande que salió de su costilla; dijola palabras amorosas, conocióla por compañera y ella por dueño al hombre; y para que supiesen que pues todo lo criado estaba sujeto a ellos y obediente se rendía a su poder, reparasen, que ellos lo habían de estar a Dios, que era el Criador, y le habían de obedecer como a dueño soberano; y viendo Dios que en el hombre había tan poca firmeza, le quiso probar en fiarle una cosa bien fácil, y señalándole un precepto, le dijo: "Guarda mi Mandamiento, Adán, que en eso consiste mi ley"; pero no pasaron tres horas que aquella costa de Adán no mostrase que el sustentar el hombre tal compañía le había de costar el sosiego (Santos, 1665)²⁷.

Este texto pertenece a Francisco Santos, criado del rey Felipe IV y Carlos II, a los que sirvió como soldado en su Guardia Real. Santos compuso numerosas obras en prosa y verso, discursos políticos y máximas cristianas y morales. Esta obra, en concreto, titulada *Las tarascas de Madrid*, es de carácter costumbrista y refleja sobre todo los ambientes más marginales de la Corte. La alusión al segundo capítulo del Génesis es bastante curiosa, pues se llama a Dios "Cirujano Celestial". Al igual que en otros textos, la interpretación

²⁷ Francisco Santos, *Las tarascas de Madrid*. Ed. Milagros Navarro Pérez, Instituto de estudios madrileños, Madrid, 1976.

de este segundo capítulo del Génesis parece algo sesgada, pues la relación entre Adán y Eva no es de igualdad; antes bien, Eva lo sirve y Adán es su dueño.

Electo: Pero dime, Desiderio: *¿porqué formó Dios a la mujer de la costilla de Adán y no la hizo de la cabeza?*

Desiderio: *Formola de la costilla para denotar que la mujer, como fiel compañera, ha de estar al lado del hombre en todo lo que se le ofreciere, sin que falte a lo que Dios manda. [...]Harto mal tratan muchos hombres a su pobres mujeres y cuanto estas son mejores y más sufridas, se suelen ellos tomas más mano para injuriaslas, ya de obra, ya de palabra [...]. Y por eso, para que a que como a compañeras las amen, estimen y quieran, formó Dios a la primera mujer de la costilla del hombre.[...]*

Electo: *¿Y Adán se quedó sin la costilla que Dios le quitó para formar a la primera mujer?*

Desiderio: *Sin costilla se quedó y el vacío que dejó lo llenó Dios de carne. Y en memoria o verificación de esta verdad, todos los hombres tienen una costilla menos que las mujeres (Barón, 1762)²⁸.*

Este texto pertenece a la obra de Fray Jaime Barón *Luz de la fe y de la ley. Entretenimiento cristiano entre Desiderio y Electo, maestro y discípulo en Diálogo y estilo parabólico*. El propio título nos da ya la clave interpretativa de este diálogo del siglo XVIII, escrito en estilo parabólico y con el que pretende instruir sobre la doctrina cristiana empleando la técnica narrativa del discípulo y el maestro. En este caso, ambos hablan del momento de la creación del hombre y la mujer usando cómo referencia Génesis 2 y comentan por qué eligió Dios la costilla para crear a la mujer y no eligió otra parte del cuerpo, como los pies o la cabeza.

[...] bueyes, perros, conejos, perdices, cuervos, cerdos, mulos, gallinas y alguno que otro ser en figura humana, que me recuerda más aún la inocencia y tosquedad de los tiempos patriarcales. *Me figuro ser el papá Adán, solo en medio del Paraíso, antes de que le trajeran a Eva, o se la sacaran de la costilla, como dice el señor de Moisés. Llevo un pañuelo liado a la cabeza, gorra de pelo y un chaquetón de paño pardo que me ha prestado el leñador (Galdós, 1884)²⁹.*

Tormento es una de las novelas más conocidas de Benito Pérez Galdós. Fue publicada en 1884 y abre el ciclo de las “Novelas españolas contemporáneas”. Junto con el *Doctor Centeno* y *La de Bringas* forman una trilogía que desarrolla el famoso Madrid galdosiano. La obra trata sobre una joven muchacha, Amparo Emperador, que, al estilo de la novela de folletín, se enfrenta a la pasión sacrílega de un sacerdote sin vocación. Finalmente, es salvada por Agustín Caballero, de quien está enamorada. En el fragmento seleccionado nos encontramos con una frase curiosa “antes de que le trajeran a Eva o se la sacaran de

²⁸ Fray Jaime Barón, *Luz de la fe y de la ley. Entretenimiento Cristiano entre Desiderio y Electo, maestro y discípulo en Diálogo y estilo parabólico*, Barcelona, Teresa Piferrer, 1762, p. 72.

²⁹ Benito Pérez Galdós, *Tormento*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante (Alicante), 2002, p. 230.

la costilla”, que podría hacer referencia a las dos versiones, aunque el hecho de que Eva le sea llevada a Adán presupone que este ya había sido creado. Reiterando los textos anteriores, el mito de la creación referenciado vuelve a ser el del segundo capítulo.

Riéronse mucho todas las presentes de la ocurrencia de Diógenes, y éste, más que por darles placer, por machacarles las liendres, *contóles entonces que Dios no había formado a nuestra madre Eva de la costilla de Adán, sino del rabo de una mona...* "Este cuento y el siguiente son antiquísimos cuentos populares en Andalucía, recogidos por el autor e inventados por el gracejo, profundo a veces, de los campesinos de aquella tierra. La sencillez misma de su forma, y lo manifiesto de su inocente al par que picaresca intención, excluyen de ellos toda otra idea irreverente." Porque aunque éste fue su primer intento, y tenía ya *la costilla en la mano para formar de ella* a la que había de ser causa de tantas desdichas, una mona que le miraba hacer atentamente, arrebatóle de repente el hueso y echó a correr para esconderlo [...]" (Coloma, 1891)³⁰.

Luis Coloma Roldán, también conocido como “el padre Coloma”, fue escritor, periodista y jesuita español. En su vertiente de autor de literatura infantil y juvenil es famoso por ser el creador del Ratoncito Pérez. Su novela *Pequeñeces* fue publicada en Bilbao en 1890 y causó un gran éxito. El argumento de la obra pretende mostrar el “claroscuro” del comportamiento moral en la Corte en los años que precedieron a la Restauración alfonsina. En el fragmento seleccionado, Diógenes bromea contando que Eva no fue formada a partir de la costilla de Adán, sino del rabo de una mona. Al parecer, Dios, teniendo la costilla en la mano, fue asaltado por una mona que le arrebató el hueso y se vio obligado a crearla de ese modo.

[...]Y lo peor del caso era que fuese lógico. Las mujeres y la lógica tienen viejas cuentas que ajustar desde *el veintidós del II del Génesis*, como era pensamiento favorito del Padre Higuea; o sea, *desde que la varona fue tallada en una costilla del varón, caso raro y obscuro que, desde entonces, la trae en perpetuo refunfuño y escama*. Sin duda por no haber leído al Padre Zaham, el que *explica profundamente lo que significa el isch [varón] y la ischah [hembra] y otras cosas que la aclararían lo que es un hoadam [hombre] completo, acabado* (Noel, 1927)³¹.

Eugenio Noel es el seudónimo del escritor español Eugenio Muñoz Díaz. Su obra *Las siete cucas* pertenece al género de la narrativa y muestra una mancebía en Castilla. Las siete cucas son las siete hijas del Cuco, que termina siendo degollado en la plaza del pueblo. Sus hijas, junto con su madre Saturnina, acaban amancebándose para redimir la muerte de su padre. En este fragmento se menciona la tradicional interpretación del segundo capítulo del *Génesis*, remarcándose la idea de que todas las mujeres deben obediencia al hombre por haber salido de una sus costillas. En el texto, por otro lado, se intenta explicar el significado de la palabra “varona” como una parte igual al varón, al que debe unirse para formar un hombre completo y acabado.

³⁰ Luis Coloma, *Pequeñeces*. Ed. Rubén Benítez, Cátedra, Madrid, 1987, p. 236.

³¹ Eugenio Noel, *Las siete cucas*. Ed. José Esteban, Cátedra, Madrid, 1992, p. 109.

Dios - Qué va, qué va. *Ha sido barro también y del mejor a partir de la costilla (Adán lleva un esparadrapo en la espalda) ¿Es que tu costilla no imprime carácter?*

Eva - Venga, *hombre tanta monserga con la costilla...* Vosotros se ve que os entendéis, pero ¿con quién me entiendo...?

Dios- Yo espero que tú seas nuestra luz, no quiero ni pensar en otra solución, aunque para eso tengo al Arcángel.

Eva- Ya lo veo rondar por aquí...

Dios- ¿Y qué esperáis para tener más hijos si gracias a Mí los tiene Eva que salen al mundo como perico por su casa, sin dolor ni nada... (Martínez, 2002)³²

Este texto, el último seleccionado, pertenece a una obra del dramaturgo Manuel Martínez Mediero. Su teatro combina el realismo social desgarrado con la experimentación vanguardista. En este caso nos encontramos con una comedia insertada en sus *Obras Completas*, que se titula *Los tentaderos de Dios*. En ella, una serie de personajes del Génesis mantienen a modo de burla y parodia diversas conversaciones mientras se producen los sucesos descritos en el primer libro de la *Biblia*. En el caso que nos ocupa, nos encontramos con Dios y Eva hablando sobre el momento en que fue creada y le pregunta a Dios con quién se entiende ella si está hecha de algo distinto a él. Dios le contesta de un modo evasivo y la acaba induciendo a tener más hijos, pues estando aun en el Edén no parirá con dolor.

³² Manuel Martínez Mediero, *Obras Completas*, vol. X, Fundamentos, Madrid, 2002 p. 120.

7. CONCLUSIÓN.

Como hemos podido comprobar, la versión con mayor éxito ha sido sin duda alguna la del segundo capítulo del *Génesis*, esto es, la de la creación de Adán a partir del polvo de la tierra y la de Eva mediante una de las costillas del hombre.

El hecho de que la mujer y el hombre sean creados de modo simultáneo, ambos a imagen de Dios, ha quedado oculto en los anales de la historia de la literatura y la cultura. A decir verdad, no puedo ofrecer con certeza las razones que han llevado a privilegiar un relato sobre otro, pues la supremacía de la versión del capítulo segundo del *Génesis* ha sido tal que me ha sorprendido realmente. Quizá, se deba a que su interpretación podría haberse considerado heterodoxa en ciertas épocas, sobre todo, tras las numerosas representaciones tanto literarias como pictóricas de un Dios con apariencia masculina.

De lo que sí puedo estar más o menos segura es de que si se afrontase este trabajo de un punto de vista de género, como se vienen elaborando muchos en las últimas décadas, cualquiera podría extraer jugosísimas interpretaciones y no pocas razones para justificarlo. Sin embargo, no creo que deba de verse la mayor transmisión del segundo relato como un intento de subordinar la mujer al hombre, pues, a fin de cuentas, no es más que la interpretación que la historia ha hecho de esta segunda versión, en mi humilde opinión. También cabría barajar la posibilidad de que la segunda versión haya tenido mayor éxito por su belleza literaria y su mayor amplitud en cuanto a temas existenciales y religiosos. La segunda versión del mito de la Creación del hombre y la mujer, junto con el mandato de Dios de no comer del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal se aviene seguramente mejor con el resto del relato bíblico, pues ya desde este segundo capítulo se adelanta la violación de la orden de Dios y la expulsión del paraíso de Adán y Eva. Además, la creación del polvo y de la costilla resulta sin duda mucho más visual, gráfica e incluso pintoresca que la que recoge el primer capítulo del *Génesis*. Sea como fuere, mi única intención pasaba por dar a conocer la curiosa existencia de ambas versiones, por analizarlas y por comprobar al cabo si alguna de ellas se había privilegiado sobre la otra en los textos literarios españoles, como ha resultado ser el caso, con gran superioridad, además.

Al margen de esta cuestión, si dejamos a un lado la Creación del hombre y la mujer en el primer capítulo, la creación del mundo en seis días, hay un hecho que sí se ha recogido en literaturas posteriores. En muchos casos, ambas versiones se mezclan, seleccionando la creación del mundo del primer capítulo con la creación del hombre y la mujer que recoge el capítulo segundo, uniéndose ambos como un todo. Ciertamente, pocos textos recogen el relato de la Creación del mundo bajo una interpretación objetiva; las distintas traducciones y, tal vez, el desconocimiento de los textos originales, ha desvirtuado el relato original de ambos capítulos. Por ello, no deja de resultar del todo interesante la realización de estudios filológicos sobre el canon bíblico, el cual, después de más de dos mil años, sigue ofreciendo multitud de temas: dobles redacciones, múltiples interpretaciones y miles de preguntas en cuanto a su formación y el sentido de sus textos.

No hay duda de que cualquier libro que sea capaz de resultar un producto de su tiempo y a la vez trascenderlo, causando curiosidad durante siglos y prestándose a múltiples interpretaciones, ha surgido del pasado, pero se ha situado en la eternidad del canon.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

- ARELLANO, IGNACIO y FINE, RUTH. *La Biblia en la literatura del Siglo de Oro*. Universidad de Navarra, Pamplona, y Universidad de Iberoamericana, Madrid, Frankfurt am Main: Vervuert, 2010.
- ASIMOV, ISAAC. *Guía de la Biblia*. Laia, Barcelona, 1985.
- CANTERA. F - IGLESIAS. M. *Sagrada Biblia*. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 2000.
- MATTHEW, HENRY. *Comentario Bíblico de Matthew Henry*. Traducido por LACUEVA, FRANCISCO. Barcelona, CLIE, 1999.
- MORA, DANIEL. A. *Análisis de la expresión "será llamada varona"*. Barquisimeto, Venezuela. Matthew Henry, Comentario Bíblico De Matthew Henry (trad. Francisco Lacueva; Barcelona: CLIE, 1999).
- OLMO DEL, LETE. GREGORIO (dir.). *La Biblia en la literatura española. Edad Media. El imaginario y sus géneros*. Trotta, Madrid, 2008.
- OLMO DEL, LETE. GREGORIO (dir.) y TORO PASCUA, MARÍA ISABEL (coord.). *La Biblia en la literatura española. Edad Media. El texto: fuente y autoridad*. Trotta, Madrid, 2008.
- OLMO DEL, LETE. GREGORIO (dir.) y NAVARRO DURÁN, ROSA (coord.). *La Biblia en la literatura española. II, Siglo de Oro*. Trotta, Madrid, 2008.
- OLMO DEL, LETE. GREGORIO (dir.) y SOTELO VÁZQUEZ, ADOLFO. *La Biblia en la literatura española. III, Edad Moderna*. Trotta, Madrid, 2010.
- TREBOLLE BARRERA, JULIO, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*. Trotta, Madrid, 1993.
- TRENCHARD, ERNESTO y MARTÍNEZ. JOSÉ M. *El libro de Génesis*. Portavoz, Madrid, 1998.¹
- GEORGE, ANDREW, *La Epopeya de Gilgamesh*. Tr. Frabián Chueca Crespo; prólogo de José Luis Sampedro; epílogo de Jordiballó y Xabier Pérez. Debolsillo Clásica, Barcelona 2013, Barcelona

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE LA SELECCIÓN DE TEXTOS

- ARCE DE, OTÁROLA, DE. JUAN. *Coloquios de Palatino y Pinciano*. Ed. José Luis Ocasar Ariza, Turner (Madrid), 1995.
- BARÓN, FRAY JAIME. *Luz de la fe y de la ley. Entretenimiento Cristiano entre Desiderio y Electo, maestro y discípulo en Diálogo y estilo parábólico*. Barcelona, Teresa Piferrer, 1762.
- COLOMA, LUIS. *Pequeñeces*. Ed. Rubén Benítez, Cátedra, Madrid, 1987.

- CÓRDOBA DE, PEDRO. *Doctrina cristiana para instrucción de los indios*. México, 1544-1548. Ed. Miguel Ángel Medina, Salamanca, San Esteban, 1987.
- CÓRDOBA DE, FRAY MARTÍN. *Jardín de nobles doncellas*. Eds. Religión y Cultura, Félix García, Madrid, 1956.
- CÓRDOBA DE, FRAY MARTÍN. *Jardín de nobles doncellas*. Ed. Harriet Goldberg (Chapel Hill, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures), 1974.
- MARTÍNEZ MEDIERO, MANUEL. *Obras Completas, vol. X, Fundamentos*, Madrid, 2002.
- MARTORELL, JOANOT. *Tirante el Blanco*. Traducción anónima, 1511. Ed. Martín de Riquer, Espasa-Calpe, Madrid, 1974.
- NOEL, EUGENIO. *Las siete cucas*. Ed. José Esteban, Cátedra, Madrid, 1992.
- PÉREZ GALDÓS, BENITO. *Tormento*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Universidad de Alicante (Alicante), 2002.
- ROJAS DE, VILLADRANDO, AGUSTÍN. *El viaje entretenido*. Ed. Jacques Joret, Espasa-Calpe, Madrid, 1977.
- SANTOS, FRANCISCO. *Las tarascas de Madrid*. Ed. Milagros Navarro Pérez, Instituto de estudios madrileños, Madrid, 1976.